



Asociación de Amigos de Alcubilla de Avellaneda

Soria

Boletín de la Asociación

nº 8

Agosto de 2006

Seguimos creciendo

Me parece que fue ayer cuando en la Web de Alcubilla se comenzaba a plantear la posibilidad de llevar a cabo unas fiestas en Agosto de 2002, fiestas que acabaron siendo toda una semana y se denominaron Jornadas Culturales, las primeras. Y ya veis, este verano celebraremos las V Jornadas.

En esas primeras Jornadas Culturales se creó la Asociación Amigos de Alcubilla de Avellaneda, la columna vertebral para poder desarrollar sucesivas Jornadas y otras muchas actividades en el pueblo a lo largo del año. Hoy ya somos 420 socios y estoy segura que seguiremos creciendo.

Haciendo un balance de lo que ha supuesto la Asociación para el pueblo en estos casi 4 años, veo que se han realizado muchas actividades. No nos centramos en el mero hecho de hacer fiestas



en Agosto, fuimos mas allá, tanto que hemos logrado recuperar tradiciones perdidas por la falta de gente y quizás también, por falta de decisión. Seguro que con el tiempo, podremos ir recuperando otras muchas que algunos de nosotros ni hemos llegado a vivir.

Pero para mí, lo más significativo que ha conseguido la Asociación, es unir a la gente. Nos hemos conocido mejor y sobre todo hemos unido lazos entre diferentes generaciones que antes solo se conocían de pasada, de verse tomando algo en el bar o paseando por las calles del pueblo. Trabajar juntos por un mismo objetivo; sacar al pueblo de la rutina y hacerle más grande, nos ha ayudado a compartir muchos momentos y

conversaciones que como fruto han dado la unión y la amistad.

Siento orgullo al ver que con todas y cada una de las actividades que propone la Asociación la gente responde. Es bonito ver como el pueblo se llena, en fechas que antes no venía nadie. El claro ejemplo es el puente de Diciembre con la cita de la Matanza. Casi doscientas personas acuden esos días a Alcubilla, en condiciones normales sería algo impensable.

Es cierto que el día a día en el pueblo es bien diferente, que casi no quedan niños ni gente joven y que los que hay pronto volarán, pero si al menos conseguimos mantener vivo el espíritu de Alcubilla en determinadas fechas evitaremos que acabe convirtiéndose en un pueblo fantasma como tantos otros en la provincia de Soria.

Este año como novedad la Asociación ha promovido la construcción de un horno de barro, al que creo que sacaremos mucho partido de aquí en adelante. Como no podía ser menos se eligió un día importante en Alcubilla para su inauguración, el día de Santa Maria Magdalena, patrona de nuestro pueblo. Aunque esta fecha se ha respetado siempre como día festivo con su correspondiente misa, hace muchísimo que se dejó de festejar como merece, creo que este año lo hemos conseguido. La propuesta de llevar a cabo una merienda popular que consistió en degustar cordero asado tuvo una aceptación fabulosa, 150 personas disfrutamos de la velada comiendo y bailando con el grupo "El Trébol de Castilla". Yo espero seguir manteniendo esta festividad en sucesivos años y que pase a formar parte de una tradición inamovible como ya ha sucedido con la machorra de los Santos o Las Candelas.

El tema que en estos momentos nos ocupa son las V Jornadas culturales, espero que la programación sea del gusto de todos, detrás de estos nueve días hay una increíble labor de organización y coordinación que ha dado buenos frutos, y sobre todo hay mucha gente que ha participado o participara económica y activamente. Quiero daros las gracias a todos y cada uno y os animo a continuar por el mismo camino.

Me gustaría aprovechar para animar a la gente joven en general, a que se involucre más

con la Asociación y con lo referente a Alcubilla. Llegará un momento en que seremos nosotros los que tengamos que tirar del carro si no queremos que todo lo que hemos conseguido hasta ahora caiga en saco roto. Todos hemos disfrutado de grandes ratos, anécdotas y vacaciones en el pueblo, no privemos a nuestros futuros hijos de ese privilegio.

Espero que disfrutéis estos días al máximo y os deseo felices fiestas a todos.

Marta Pascual
Presidenta de la Asociación

David Lucas, un soñador

Va por ti, David Lucas Medel.

Todo parece sencillo cuando las cosas ya están en marcha, parecen que funcionan solas siguiendo el curso de la naturaleza, como el sol que sale y se pone cada día sin que nadie se preocupe de él, pero hay muchas personas y mucho esfuerzo detrás de cualquier iniciativa.

Y si hablamos de soñar o pensar, ¡es fácil!, no cuesta ningún esfuerzo ni trabajo. Resulta que todos soñamos y tenemos brillantes ideas. Pero son muy pocas las ideas que luego se convierten en iniciativas reales, comienzan a elevarse, toman fuerza y se consolidan en proyectos importantes. Y son tan necesarias las personas que sueñan...



Para empezar, hay que atreverse a exponer públicamente los sueños, sin temor al escarnio o a la risa, incluso a la compasión (¡Pobrecito!), que muchas veces acompañan a los que osan exponer cualquier sueño o cualquier idea que aportan algo nuevo y diferente. Bueno eres tú... no te acobardas por ello. Aún te creces ante el reto.

Hay después tantos buenos momentos, tantas entrañables sensaciones, tantas ilusiones y tantos recuerdos que la gente se lleva en su maleta, que

no está de más reconocer, aunque solo sea un instante, el agradecimiento que se merece quien puso en marcha, con sus ideales, su sueño, su empeño y su tesón, este hermoso proyecto que habrá sido capaz de llenar el verano de muchos de los que viven y visitan Alcubilla.

Dentro de muchos años habrá generaciones enteras que rememoren los veranos de sus vidas con el decorado de las Jornadas Culturales como telón al fondo, dentro de muchos años en el acervo del pueblo estarán las exposiciones, los carnavales, los boletines y, sobre todo, la alegría y la concordia de todo un pueblo, que yo sé que ese ha sido siempre tu deseo.

¡Es eso tan grande! En eso se ha convertido ese empujón, ese sueño, que es muy grande lo que está en marcha. Como le gusta a él decir: somos más de 400, prácticamente todos los habitantes del pueblo y los veraneantes; somos un referente en la provincia de Soria.

Por ti, David, un brindis: Por los que sueñan y nos hacen compartir sus sueños, soñamos y vivimos con ellos. Ya has cumplido.

Nino

Los nietos

De todos los abueletes
les vamos a dedicar
unos versos a los nietos
que fuera del pueblo están.

Ya nos pesa la cabeza
nos da ganas de llorar
que solo podemos verlos
por Agosto o Navidad.

Qué bonito que sería
tenerlos todos los días
paseando con nosotros
por el pueblo de Alcubilla.

Ir primero a los columpios
y otro rato en el frontón
y después bajar al río
a darnos un chapuzón.

Cuando vienen en verano
se nos van todos los males
nos revolcamos con ellos
volvemos a ser chavales

Son unos angelitos
a los que tanto adoramos

nos cogen las sobaqueras
y nosotros nos dejamos.



Nos hacen unas caricias
nos buscan en los bolsillos
para jugar al fútbolín
o tomarse un batido.

Y cuando estamos con ellos
los miramos como lelos
esperando que de su boca
salga la palabra abuelo.

Zenón Pascual

Un enamorado de Alcubilla

En los años 60 viajar era una aventura, y para mí, que nunca había salido de Barcelona, ir a Soria a conocer el pueblo de mi esposa era un acontecimiento. El viaje duraba unas 14 horas en tren. Le llamaban el “Changay”, que iba desde Barcelona a Galicia. El billete se sacaba con un mes de antelación y con largas colas. El tren iba lleno de gente, no se podía uno mover. En los vagones de tercera clase los gallegos sacaban las comidas de sus cestas y se montaba un gran jaleo. El viaje era pesadísimo, parecía que no llegábamos nunca.

Al llegar a Aranda de Duero, tenía que coger el coche de línea hasta Alcubilla. La carretera estaba llena de baches y polvo. El conductor hacía de recadero, por la mañana le daban los encargos y por la noche los iba repartiendo por los pueblos que pasaba, con lo cual el viaje se hacía eterno.

Al final de tantas horas de viaje llegué a Alcubilla, me esperaba toda la familia con alegría, los hombres con boina y traje de pana, como en la película de “Los Santos Inocentes”.

Pero luego ésta se disipaba cuando tenía que ir al corral o al campo a hacer mis necesidades, pues el agua corriente estaba en la fuente y en el río. En las casa no había, ni tampoco la luz, porque venía a ratos y era mala.

Era verano y todas las familias iban a segar. Comíamos todos en el campo. Preparaba la madre un puchero con pelota, chorizo y garbanzos. ¡Qué bueno estaba el cocido!

Al terminar la jornada, por cierto, bien dura, pues en aquel tiempo no había nada mecanizado, todo se realizaba a mano, con la hoz, la zoqueta, el carro, el trillo, los machos, la veldadora, los vencejos y la voluntad de los que tenían que ir de sol a sol al campo a trabajar, se traían los haces a las eras en el carro, bien atados. Lo llevaban a las eras para trillar con el trillo y con los machos.

Un día subí yo en el trillo y al rato se espantó el macho y salió corriendo casi hasta el Prado del Pino. ¡Qué susto!

Después se llevaba a casa la mies y se subía a la cámara en sacos de 80 o 90 Kg. La paja era llevada a los corrales. Era un trabajo de “chinos”, menos mal que luego íbamos a las eras a merendar todos.

Recuerdo las tardes cuando terminaba el trabajo y el muletero llamaba con un cuerno a los machos y yeguas que estaban sueltos. ¡Qué inteligentes, todos iban a sus corrales!

En casa, la madre se cuidaba de todo, amasaba la harina y hacía el pan en el horno una vez a la semana, que se guardaba en el banco del pan que tenían en la cocina. También era casero el chorizo, el jamón, las morcillas y el vino. ¡Qué bueno estaba todo! Yo que no lo había probado en mi vida hasta que llegué al pueblo.

Cuando nos poníamos a comer todos comían de una fuente de porcelana y si no te dabas prisa te quedabas sin comer. Lo malo era que había tantas moscas que siempre caía alguna en la fuente. La sacaban y decían: esto no tiene importancia, pero a mi se me removían las tripas.

Al finalizar el verano teníamos las fiestas, en donde no faltaba la misa, y luego el vermú, y por la tarde a merendar en la bodega con un candil. Y alguna tarde, en la casa de la Villa, Don Manuel, el cura del pueblo, hacía cine. Para finalizar, el baile, en donde todos hacíamos lo que podíamos.

Otra imagen entrañable era que el padre, Mariano, tenía una perrita que se llamaba "Goly"



que al llegar nos esperaba en la puerta de casa con mucha alegría de vernos. Cuando nuestra niña era pequeña le decían a la perrita: cuando Angelines esté jugando la vigilas. La perrita no se movía de su lado. Cuando nos íbamos se ponía a llorar en el portal.

En casa estaba la barbería, la puerta siempre estaba abierta. Cortar el pelo y afeitarse, una peseta, los niños gratis. Algunos pagaban una cuarta de trigo al año.

A mí todo esto me impactó, en mi vida había visto nada igual, pues en Barcelona no había nada de esto.

Como podéis ver, era otra realidad, pero cada año volvíamos a disfrutar de este maravilloso pueblo y de su gente, tan sociables y agradables.

Este pequeño relato se lo dedico a Benita Juanillo y a Mariano del Pozo, que fueron para mí como mis padres en Alcobilla de Avellaneda.

Miguel Mestre Aloy

Tiempos pasados

Que diferente era todo en la época de mis más o menos 18 años, qué vida aquella, tan distinta de la hoy. Todos vivíamos con mucho menos de

todo pero más unidos y dispuestos a ayudarnos unos a otros en todo.

Hacíamos la vida en cuadrillas, pero cuadrillas mucho más grandes que las de ahora, en la mía la mayoría era de mi edad, aunque había algunos algo mayores.

Si me da la memoria, espero que sí, quiero contaros, al que tenga la amabilidad de dedicar unos minutos para leerlo, algunas de las formas que teníamos de divertirnos.

Mucha gente se acordará que hubo unos años en que unos cuantos, cuando llegaba el tiempo bueno, ajustábamos música todos los domingos, de hecho ajustábamos a nuestros músicos, pues teníamos la suerte de tenerlos en el pueblo, LOS MARINES. Lo digo con pena porque el más mayor, Paco, y para mí el más popular, nos ha dejado recientemente. Él tocaba tres cosas a la vez, la caja con las manos, con un pie los platillos y con el otro el bombo.

Como les decía, les ajustábamos unos cuantos que éramos los jóvenes de ese momento, como antes habían hecho otras cuadrillas cuando les había tocado. No recuerdo exactamente lo que nos costaba, pero era alrededor de nueve duros. Para sacar esa cantidad lo que hacíamos era cobrar a los que bailaban, que no eran todos y, aunque no se lo crean, yo alguna vez sí que bailaba, no muy bien, pero tampoco de los



peores, modestia a parte.

Por entonces había mucha gente en la plaza bailando, venían de muchos pueblos de alrededor al baile de Alcobilla.

El otro día fuimos a pasar un rato a las fiestas de Zayas y lo estuvimos recordando. Que valor tenían los jóvenes de Zayas, venían durante todo el año a divertirse, incluso en pleno invierno con las bicicletas y por el camino de la Roza, que por entonces estaba mucho peor, y se marchaban a la una o a la otra de la noche. Había noches que

incluso se tenían que quedar en los corrales de la Roza a esperar que amaneciera.

Pues allí, en las fiestas de Zayas el pasado mes de junio, estuve con algunos de aquellos amigos, que por desgracia ya no están todos, que venían al baile de nuestro pueblo. Que alegría para mí fue oírles decir lo bien que lo pasaban en nuestro pueblo y lo bien acogidos que eran en Alcubilla.

Cuando me acuerdo de aquella época me pregunto por qué no seremos la gente tan sencilla como entonces. Qué juventud tan sana y dispuesta a hacerte un favor.

Mi cuadrilla, y no quiero dar nombres porque seguro que me dejaría a alguno, teníamos la casa de mi tía Teresa, hoy de los Cruces, para que nos entendamos, y allí pasábamos los días haciendo de todo. Preparábamos los carnavales, que era lo que más tiempo nos llevaba, durante las largas noches de invierno, con un garrafón de vino y cuando teníamos alguna peseta, aceitunas y cacahuètes. Recuerdo que con cincuenta céntimos de peseta, que no de euro como ahora, te llenabas el bolsillo de cacahuètes.

Ensayábamos los cánticos de Navidad tan famosos por entonces. De profesores teníamos a varios, entre ellos a mi primo Ricardo, Pedro y el famoso Calé. Cuando llegaba Navidad salíamos toda la cuadrilla con ellos tres a cantar por las calles. Qué bonito era, deberíamos recuperarlo aunque fuera en otras fechas.

También preparábamos las cosas para la típica machorra de los Santos, pasábamos una semana entera merendando la oveja, primero la asadurilla, después los cuartos y, por último, las cabezas. Después venía lo peor, pagarla, que no me acuerdo cuánto era, pero por entonces a nadie nos sobraban las perras.

Recuerdo también las meriendas de caracoles, que disfrutábamos tanto cogiéndolos como comiéndolos. Salíamos en parejas con una luz y un cubo de hierro o el taleguillo. Yo siempre salía con Luís y éramos unos de los que más cogíamos, luego siempre me tocaba guisarlos a mí. Llenábamos una tinaja grande con ellos y teníamos para varias noches. Un año nos los íbamos a comer a la "gareta" de mi familia y los más mayores, que sabían donde estábamos, se subían al tejado y daban pisotones para que la tierra del tejado cayera encima de la sartén donde estábamos cocinando los caracoles. Otra noche se presentó la guardia civil porque quería arrestarnos, le habían robado a alguien del huerto unas cebolletas y nos habían echado la culpa a nosotros, ¡imaginaros! por unas cebolletas, si hubiese sido por unos pollos como me han

robado a mi este año no se lo qué nos hubiera pasado.

He de reconocer que santos no éramos porque alguna que otra hacíamos. Una noche a las tres de la mañana fuimos a la casa de uno de la cuadrilla, él y yo, y le quitamos a su padre un conejo, que miedo pasamos, cuando estábamos pasando por la casa, yo le decía al otro, como nos oigan baja tu padre con un metro y nos mide las costillas, seguro que cuando lo lea, pensará: qué razón llevaba. En fin cosas de juventud. Aunque esas y otras más que hicimos, las hacíamos en nuestras casas, para que no nos detuviera la guardia civil.

En otra ocasión les contaré más aventuras y fechorías, y en especial una que montamos en carnaval. Os animo a todos a contar las vuestras, que todos las tenemos y seguro que con más gracia. Animo y a escribir.

Fermín Pascual

La infancia en tiempos difíciles

Los tiempos de la posguerra fueron tiempos muy difíciles para todos, pero nos vamos a referir a nuestra infancia. Entonces, cada matrimonio tenía bastantes hijos, pues no había televisión ni los adelantos que había ahora.

Nosotros somos seis hermanos y aunque éramos pobres, éramos felices.

Os vamos a contar cómo eran nuestros juguetes, jugábamos a las cocinillas y para ello buscábamos cacharros rotos, trozos de platos, pucheros, cristales, etc.



La bicicleta que teníamos eran unas ramas de enebro que ponían a las plantas de las alubias para que se enredaran y cuando arrancaban las alubias y quitaban las vainas, las ramas, las poníamos encima de los garranchos del palo y atábamos una cuerda. Unos íbamos encima y otros tiraban de la cuerda, y como la calle era de tierra, unos días había charcos y otros, polvo. Cuando llegábamos a casa no nos conocía ni nuestra madre.

También jugábamos con botes, hacíamos unos rotos en el bote, atábamos unas cuerdas a la altura de la rodilla, metíamos el pie encima del bote y caminábamos con ellos. También nos entreteníamos con el barro, hacíamos figuras igual que hacen ahora con la plastilina.

Otros juegos eran “Las tres en raya”, que jugábamos con tres guijarros, “la pella”, “los campos”, “los pocillos”... y muchos más.

A las niñas nos gustaba presumir, pero no teníamos suelto, y nos poníamos colorete de teja molida, nos pintábamos las uñas con ajos para que brillaran, pero no había que lavarse las manos porque se quitaba. Para parecer más altas, nos poníamos dentro de las alpargatas unos trozos de teja y como llevaban hiladillos las atábamos para que no se cayeran, y todo sin gastar una peseta.

Pero no era todo jugar y presumir porque de muy jovencitas teníamos que trabajar ¡y muy duro! Íbamos a buscar bellotas, arrancar patatas, a por berzas..., traíamos los sacos al hombro. También teníamos que sacar angarillas de basura porque en todas las casas había animales. Segábamos a mano. Acarreábamos los haces, trillábamos, beldábamos y subíamos el grano a lo más alto de la casa, a la cámara. Así que las vértebras, en vez de subir para arriba, iban para abajo. Y no digamos los cántaros y calderos de agua que traíamos a casa.

Referente a nuestra alimentación, nuestro primer alimento fue, por supuesto, el pecho. Cuando empezaron a darnos comida, pues no había biberones, nos daban unas sopitas hechas de pan agua, aceite y azúcar, las cocían un poco a la lumbre y estaban muy ricas.

Cuando éramos un poco más mayores, por la mañana, unas sopas de leche, pues entonces había cabras. Para comer, alubias, de segundo plato, tres huevos para seis, o una sardinilla. Comíamos todos en el mismo plato, y si te descuidabas te quedabas sin comer. Para merendar, pan con vino y azúcar o con manteca. Para cenar, patatas desechas, que se ponían en pucheros de barro a la lumbre y se deshacían con la cucharrena, y de postre, lo que daba el tiempo, bellotas maduras que aplastábamos con el culo del almirez, nueces, alguna uva y ciruelas, cuando había. Pan, comíamos poco, pues nos lo daban racionado. Este era el menú de cada día.

De recién nacidos nos ponían pañales de retor y encima una mantilla tejida de lana, la envolvían al cuerpo y la ataban con un fajero, y quedábamos tiesos como un huso. Cuando teníamos algo escocido, nos curaban con jalbegue

de la pared. Decían que se curaba, pero yo no me acuerdo. Cuando ya nos íbamos solas nos ponían fajas, refajos, jerséis, calcetines, todo de lana, hechos en casa y teñidos con hollín de las chimeneas, que se quedaban amarillos.

Como veis lo hacían todo con muy poquito dinero.

Esta era nuestra vida, pero se podía decir que también de la gran mayoría de casas del pueblo.

¡Gracias a Dios todo esto ya se ha superado!

Antonia y Josefina Izquierdo

A la Asociación del pueblo de Alcubilla de Avellaneda

Con un cariñoso encuentro
Vecinos de Alcubilla de Avellaneda
Todos estamos dispuestos a
Que sigan nuestras fiestas

Hoy vivimos jubilosos
Aunque nos toco emigrar
Venimos los que podemos
A nuestro pueblo natal



Los que estaban ya no están
Pero os echamos de menos
Es regla de ley humana
Nos miraréis desde el cielo

Nuestras calles y paisajes
Montes, ríos, hermosos parajes,
Vista bonita y querida
Por todos los visitantes
Que la miran y la admiran

Por ser gente acogedora
Os queremos invitar

A conocer nuestro pueblo
Y también participar

Los que a pescar van al río
Pesca suelen encontrar
Como cangrejos y truchas
Para luego degustar

Las praderas de Alcubilla
Buenas setas suelen dar
Para preparar guisados
Y entre todos merendar

Con la sociedad unida
Con orgullo y simpatía
Hacemos nuestras meriendas
Donde reina la armonía

En mi fabuloso pueblo
En mi casa tan bonita
Donde tengo tantas plantas
Que dan placer a mi vida

Nuestros esfuerzos son grandes
En que siga la armonía
Que todos colaboremos
Que todos nos respetemos
Y con unión y alegría
Disfrutemos de este día

Mercedes Ruiz

La Peña La Bota

Un domingo de primavera me enseña mi madre un pañuelo azul con una bota de vino dibujada en blanco. Cuando lo veo me vienen a la memoria un montón de recuerdos nostálgicos, emotivos e inolvidables.

Como cada año por estas fechas ya estábamos pensando en el verano, para ir al pueblo, con ganas de ver a nuestros familiares y, cómo no, a nuestros/as amigos/as.

Recuerdo que ese verano de 1978, las relaciones con el alcalde no eran nada buenas y el resultado fue el enfrentamiento entre chicos y chicas de Alcubilla contra los chico/as que vivíamos fuera del pueblo.

Una noche acabamos a pedradas por la carretera del Santo Cristo y los de fuera nos tuvimos que esconder por donde pudimos.

Por suerte nos dimos cuenta que así no podíamos seguir. No recuerdo a quien se le ocurrió la idea de formar la peña La Bota, la que no se agota.



Las chicas buscamos camisas viejas de nuestros abuelos o padres y les quitamos los cuellos. Por delante cosimos "Peña La Bota", y por detrás el dibujo de una bota. La camisa iba acompañada con un pañuelo de color rojo, y al año siguiente fue azul con el dibujo de la bota.

También tuvimos hasta una mascota, una perrilla preciosa, muy bonita y cariñosa.



Habilitamos el lagar para servir bebidas y reunirnos. Se organizaron turnos para servir las bebidas, fue agotador, pero lo pasamos muy bien.

El día de vísperas, el 13 de septiembre, todos los chicos y chicas nos colocamos al principio del

pueblo, cada uno llevaba una bota de vino y a todo el que quería se le daba un buen trago.

Recuerdo que pude ver a un señor mayor llorar y decirme "hacía tiempo que no veía a la juventud unida". Y le di un par de besos.

Aquellas fiestas fueron muy intensas, se hicieron nuevos y buenos amigos/as.

Lo peor fue el final de las fiestas, cada uno debía volver a sus vidas, a la rutina diaria. Pero creo que peor lo pasaron los que se quedaron en el pueblo porque cada día debían pasar por los lugares donde transcurrieron las fiestas.

La Peña La Bota duró unos años. A mí me gustaría que volviera aunque solo fuera el nombre. Animo a la juventud a que se vuelva a abrir La Peña. ¡¡¡¡¡ÁNIMO!!!!

M^a Ángeles Mestre Del Pozo y un colaborador de La Peña

Caracena

Hoy nos acercaremos al bello pueblo de Caracena, situado a unos 26 km. desde El Burgo de Osma, por la carretera local hasta La Rasa, pasando por Navapalos y Carrascosa.

Caracena es uno de esos lugares que llaman "el fin del mundo". Esta sensación la aporta no sólo el hecho de que no haya carretera más allá de Caracena, (es carretera de ida y vuelta), sino también la belleza tranquila del camino, que discurre entre el río y los árboles flanqueando sus orillas, que invita al descanso y la reflexión.

Este hermoso lugar está situado en un entorno calizo, en terreno pedregoso y montañoso, en las estribaciones de la Sierra de Pela, con carrascas, chaparros y enebros. En contraste, hay al norte una dehesa de pastos y una vega de cultivos de regadío, regada por el río Caracena, que toma su nombre de la que en el pasado fue su población más importante. En el resto del término se cultivan cereales.

El tiempo parece haberse detenido en la Edad Media, tan productiva para esta provincia de Soria, y desde entonces haber sido abandonada a su suerte, de la que trata de escapar agonizante, como el resto de la provincia.

Tras las emigraciones masivas de los años 60 y 70, actualmente es una pequeña aldea de 11 vecinos.

HISTORIA

De época prehistórica (Edad del Bronce), consta la existencia de un poblado en el paraje denominado "Los Tolmos", en el que hubo casas de adobes y ramajes.

Desde la época romana, el cañón del Río Caracena fue una importante vía de comunicación, llegando al máximo en época árabe, con las famosas campañas (razzias) de Almanzor.

De la época árabe procede la leyenda del origen del nombre y de cómo fue conquistada por los cristianos. Cuentan que los cristianos conquistaron el lugar a los musulmanes, mientras éstos estaban cenando. De ahí, que uno de los cautivos exclamara: "¡Cara cena nos costó!". Y de ahí, el nombre de Caracena. Puede que no sea más que eso, una leyenda, pero ahí queda la explicación popular a falta de otra más rigurosa.

EDAD MEDIA:

Como pruebas de la importancia de la villa en esta época se conservan las dos iglesias románicas y el castillo.



Las primeras noticias que se tienen del castillo corresponden a un pleito en el siglo XII entre los Obispos de Osma y Sigüenza. A esta época corresponderían también los restos de la muralla.

En el siglo XV es tomado por Don Pedro de Acuña y Francisco Tovar, Señor de Caracena, quien decide demolerlo.

Más tarde, el Obispo Alfonso Carrillo de Acuña adquiere el Señorío de Caracena y es probable que sea entre 1.491 y 1.496 cuando se levante el actual castillo.

En el siglo XVI, Caracena tomará el relevo de capital de la comarca a Tiermes al despoblarse ésta.

Después pasará a ser la sede de la Comunidad de Villa y Tierra de Caracena, que comprendía una veintena de aldeas, llegando a tener una población de 6.000 habitantes.

En 1607 el Señorío de Caracena adquiere el rango de marquesado en la persona de Luís Carrillo de Toledo, virrey del Reino de Valencia en el momento de la expulsión de los moriscos.

Hay que señalar también, que Caracena es la novena etapa de la Ruta de la Lana, uno de los “Mil Caminos de Santiago” (aunque existe un desconocimiento generalizado, había diferentes rutas que comunicaban todas las zonas de la Península con Santiago de Compostela, no solo la famosa del Camino Francés), que partía del Sureste de Cuenca y recogía peregrinos jacobeos de Valencia y el Levante peninsular, se dirigía a Burgos y enlazaba allí con el Camino Francés con destino a Santiago.

La 9ª etapa parte de Tarancueña y acaba en San Esteban de Gormaz, pasando por Caracena, Carrascosa de Abajo, Fresno de Caracena, Inés y Olmillos.

Esperemos que algunos de estos “menos famosos” Caminos de Santiago se recuperen del olvido, y se relancen como rutas culturales y turísticas. A ello quizás contribuyan iniciativas como la del grupo de jinetes que la pasada primavera paró a descansar en Alcubilla en su 10ª etapa de la Ruta de la Lana, que parte desde San Esteban y acaba en las cercanías de Huerta del Rey.

UN PASEO POR CARACENA

Para entrar al pueblo, se deja a la izquierda de la carretera el río Caracena, y el puente de piedra, llamado Cantos, de sobria arquitectura románica. Cerca, se puede apreciar una torre perteneciente a la muralla, construida en el siglo XII para proteger a toda la población, pero de la que hoy apenas quedan restos.

Todo el recorrido se desarrolla cuesta arriba, ya que el pueblo se encuentra en la ladera de uno de los montes de este paisaje abrupto.

Lo primero que nos encontramos es la iglesia románica de Santa María, del siglo XII, con su torre adosada de época musulmana. Destacar sus dos portadas, la del Norte y la del Sur, y una hermosa ventana con celosías de piedra calada, situada en su muro que mira al Este.

Seguimos subiendo, y llegamos a la Plaza Mayor, y en su centro, el imponente rollo o picota, de estilo barroco, de 1738, que representaba el poder feudal del señor, y en el que se ejecutaban a los bandidos.

Un poco más arriba están las ruinas de lo que fue la cárcel, otra manifestación del poder señorial construida en el siglo XIII. De su posible

belleza se puede contemplar en la actualidad una ventana.

Enfrente está el mesón (también bar), donde la dueña sirve una buena comida casera.



Más adelante, a mano derecha, nos encontraremos la segunda iglesia románica, la de San Pedro, (principios del siglo XII), una joya del románico soriano que fue declarada Monumento Histórico Artístico Nacional en 1935. Consta de una sola nave y una torre de planta cuadrada. De ella destaca la galería porticada en el lado Sur, de siete arcos que descansan sobre capiteles con escenas de la vida.

Continuando por el camino de subida, aunque parezca que no haya nada, llegaremos a la cima de la montaña y nos sorprenderemos al contemplar el castillo, tan enorme y escondido a la vez, que parece mentira que no se vea desde abajo.

Conserva gran parte de la construcción. Cuenta con doble recinto defensivo, el exterior con torreones cilíndricos y con una Torre del Homenaje.

Por él pasaron las personalidades más importantes de cada época.

Desde lo alto del cerro, se puede contemplar un hermoso paisaje, formado por los dos cañones que rodean al pueblo, el Cañón del río Adanta y el Cañón del río Caracena.

RUTAS

Y para los amantes del senderismo y de la naturaleza, os sugiero dos rutas:

1ª- ENCINAR DE VALDERROMÁN: desde Caracena a Valderromán, con una distancia de 2 Km. (ida y vuelta), una duración aproximada de una hora y media, y considerada de baja dificultad (paseo agradable).

2ª- CAÑÓN DEL CARACENA: desde Caracena a Tarancueña, con una distancia de unos 12 Km. (ida y vuelta), una duración aproximada de cuatro horas, y considerada de dificultad media.



En el pasado, existieron proyectos para unir por carretera Caracena y Tarancueña a través de la hoz del río Caracena. De esa forma se unirían Caracena y el Yacimiento Arqueológico de Tiermes, dos núcleos interesantes de la misma comarca, que se encuentran muy cercanos geográficamente, pero a una cierta distancia por carretera, al estar Caracena aislado por los cañones que lo rodean.

Pero hablaremos de Tiermes en otra ocasión.

Espero que con estas notas, os animéis a acercaros a esta zona una tarde ociosa de este verano. Estoy segura de que os embrujará como a mí. ¡Que disfrutéis!

Silvia Pascual

Agradecimientos

Por aquello de ... “es de bien nacido ser agradecido” yo agradezco el poder tener entre nosotros a tres personas imprescindibles en nuestro pueblo.

Ellos son Ángel (el Carretero), Fermín y Miguel Ángel. ¿Quién no ha tenido que echar alguna vez mano, de cualquiera de ellos? Cada uno en su estilo son estupendos.

Los dos primeros tienen sucesores, pero Miguel Ángel se merece una buena moza, para su sucesión. Así que le animamos y deseamos que así sea, se lo merece, por buen chico y gran artesano de forja que es. Como podéis ver yo ya empiezo a promocionarle.

Gracias a los tres por vuestro trabajo y que sigáis muchos años haciendo lo que tan bien sabéis hacer, sacándonos en muchas ocasiones de grandes apuros. GRACIAS.

Charo Marín

Refranes de castellano

viejo

“Cuando el grajo vuela bajo
hace un frío del carajo”

“Agua por agosto
da mucha miel y mosto”

“No digas lo que no debes
y no oirás lo que no quieres”

“El que de joven no trotea
de viejo galopea”

“El que adelante no mira
atrás se queda”

“En septiembre
o se lleva los puentes
o se secan las fuentes”

Nicolás Rodrigo

Recopilación de nuestro vocabulario

Badil: Recogedor de hierro

Barraco: (Berraco) Semental de cerdo

“Beber a chinguete”: Beber del botijo o del porrón, en alto, sin chupar.

Bibitoque: “Le da al bibitoque” Le gusta beber.

Bocalán: Hablador, charlatán, presuntuoso.

Bola: Pelota hecha con varios ingredientes que se ponía en el cocido

Brozas: “Ser un brozas” Poco cuidadoso, haragán.

Si deseas colaborar mándanos las palabras que conozcas y su definición a las direcciones que se reseñan más abajo.

Elsa Romero

SI DESEAS QUE EL BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN PUBLIQUE TU ARTÍCULO, ENVÍALO A LAS SIGUIENTES DIRECCIONES:

- Elsa Romero C/ Cardenal Reig, 13
08028 BARCELONA

- eromer24@xtec.net

Los autores de los artículos son los únicos responsables de lo que en ellos se afirma y expone.